

La violencia política con fachada moral

El modo más eficaz de proteger los excesos gubernamentales

Con evidente estima nos recreamos con los cuentos que hoy, por vía literaria, fílmica o periodística, evocan la leyenda de un ilustre caballero de buen corazón y mejor razón que luchó contra las injusticias cometidas por el gobierno de Juan sin Tierra y sus lugartenientes. Las tropelías caían sobre el pueblo humilde que no contaba con herramientas para responder, por lo que solo le quedaba el sometimiento o migrar a otras tierras, con la esperanza de no caer en manos de otros arbitrarios señores. No obstante, aparece un remedio expedito para nivelar las acciones: el robo. Sí, robar los haberes de aquellos que obtenían beneficios a costa de esquilmar al pueblo. Esta estrategia tenía un fin claro, distribuir el producto de los hurtos entre quienes solo poseían sus pies para caminar. Este caso emblemático alude a las aventuras de un barón recordado por su alias de Robin Hood. Por su parte, y sin pretender emularlo, el Presidente Chávez, en un recordado discurso pronunciado en un desfile militar con motivo de la conmemoración de una fecha patria y transmitido en cadena nacional de radio y televisión¹, justificaba el robo por necesidad. *Grosso modo* indicaba: “Un padre desempleado no puede permitir que sus hijos se mueran de ham-

En ámbitos como la política y la comunicación podemos observar cómo los argumentos erigidos con el fin de repudiar la disidencia acaban por generar un clima de alta tensión social, económica y cultural. En este contexto, la moral igualitaria endosada a las decisiones mayoritarias, lejos de aminorar los roces entre los distintos sectores de una comunidad los ensancha propiciando espacios públicos alimentados por el desprecio y la intolerancia. En el contexto latinoamericano, lleno de problemas que esperan por soluciones, un discurso moral igualitario, sin reflexión previa, representa un peligro para la libertad individual y el bienestar colectivo ¿Cabe privilegiar la necesidad o el orden; la pureza o el acuerdo, la lucha o el diálogo? Quedará saber si existen vías argumentativas didácticamente eficaces (Adorno, Arendt, Foucault, entre otros) que sirvan para disminuir la violencia en el ámbito de una moral instrumentalizada por intereses políticos.

■ JOSÉ LUIS DA SILVA PINTO



bre, no se le puede recriminar que asalte para alimentarlos”. La reflexión del Presidente fue objeto de loas justificadoras y críticas condenatorias, solo que las opiniones emitidas venían marcadas por un tinte político de defensa o rechazo al orador, y no precisamente se correspondían con una preocupación moral por lo dicho y sus consecuencias sociales e individuales. Pero no es el único; en un país vecino podemos registrar un hecho similar. El presidente Evo Morales justifica la medida que legaliza autos de dudosa procedencia, los cuales ingresaron en Bolivia de contrabando, alegando que los compradores naturales de estos vehículos *económicos* son los pobres². En respuesta a esta ley las autoridades chilenas se han visto en la necesidad de reforzar los controles en la frontera, en vista del incremento en las cifras de robos de vehículos³.

Lo primero que atrae nuestra atención sobre este tipo de afirmaciones es que la sabiduría popular no reprocharía *prima facie* la acción punitiva implícita en la determinación de robar para conseguir alimento, o comprar un vehículo hurtado procedente de otro país y vendido a precios irrisorios. El fin es justificable por necesidad, por más que los medios no sean los más adecuados para una moral indisputada a los requerimientos jurídicos. Una vida sin ostentación, pero con lo indispensable para sobrevivir es capaz de establecer una moral emocional que convalide el alimento y la movilidad humana, sin atender leyes de mínima convivencia. Si nos colocamos en contexto, se trata de necesidades tradicionalmente postergadas por los gobiernos latinoamericanos, y cuando estas son atendidas resultan del todo insatisfactorios sus resultados ya que vienen acompañadas de un tinte electoral donde el sujeto es visto como elector y no como ciudadano. Aunado a esto la arbitrariedad en los asuntos concernientes a la administración del Estado son tan comunes que resulta una excelente excusa para todos los sectores de la población deslegitimar las acciones jurídicas con fines punitivos apelando a la precaria presencia gubernamental. En un caso la falta de trabajo, en la otra, la imposibilidad de transportes públicos de calidad promueve acciones que fácilmente endosaríamos a la justicia comunitaria de Robin Hood. Lo particular de este caso, es que el legendario personaje es encarnado por el máximo representante del gobierno, aquel que detenta el mayor poder del Estado.

Ante la delincuencia: armarse o enrejarse; ante la falta de vivienda: la invasión;

Ante la delincuencia: armarse o enrejarse; ante la falta de vivienda: la invasión; ante la falta de trabajo estable: la informalidad y/o expropiación de empresas privadas; repartir el objeto contrabandado o destruirlo –en caso que resulte costoso repatriarlo–; todas estas acciones resultan atractivas y pugnan con aquellas otras, más inclinadas a promover el orden, las leyes y el respeto por lo ajeno.

ante la falta de trabajo estable: la informalidad y/o expropiación de empresas privadas; repartir el objeto contrabandado o destruirlo –en caso que resulte costoso repatriarlo–; todas estas acciones resultan atractivas y pugnan con aquellas otras, más inclinadas a promover el orden, las leyes y el respeto por lo ajeno.

Señalemos un ejemplo moral que no busca para su justificación razones políticas, sociales o personales. El imperativo categórico regulador de las acciones humanas celebraría que el padre dejase morir a su hijo, antes que proceder al robo para alimentarlo, en este caso asistiría al progenitor el supuesto desinterés de su obrar, mientras que el sentir popular y particularmente el familiar recriminaría la falta de compromiso y amor paternal por su retoño. A su vez, abstenerse de comprar objetos robados por muy económicos que estos sean, sería objeto de la misma reflexión. Igual sucede con la piratería que ha propiciado la eliminación de puestos de trabajo en la industria cultural según un estudio de Tera Consultans dentro de la Comunidad Europea⁴; a su vez, y mirando el contexto venezolano, la directora general (e) del Cenal, Enna Olivar, alertó ya en el año 2005 sobre el peligro de esta práctica ya que desestimula la creación e innovación tecnológica y cultural en el país⁵. En estas circunstancias, el discurso

moral sirve de apoyo a las leyes sin intermediarios. Lo otro sería un camino más largo, donde la política serviría de puente entre la moral y el derecho.

Lo cierto es que más allá de utilizar flechas, puñales, pistolas o canales irregulares para apropiarse de lo ajeno, el agente justifica *prima facie* su acción y el silencio social se encargaría de exonerarlo de toda culpa moral. Nos topamos con una violencia amparada moralmente la cual, repetimos, no es desaprobada por la sapiencia popular. La necesidad y un deseo de igualdad justifican políticamente la acción y la posible ley que busca ampararla.

No obstante, no todos piensan de esta manera. Una parte de la comunidad se inclina por ver el imperio del orden como requisito primordial de estabilidad social. Este grupo atisba intuitivamente que la acción por necesidad (como por ejemplo: robar para alimentar a un hijo, o legalizar el producto del robo) puede estimular la violencia y la intolerancia y, en este caso, su estímulo y reincidencia está en directa relación con la precariedad económica de un sector de la sociedad acompañado de impunidad jurídica.

En principio, la miseria no puede ser el único criterio para establecer conductas y valores en el seno de una sociedad. El sector de la población que amparado en el orden y respeto por lo ajeno infiere que el robo por necesidad es inaceptable por traer implícita una violencia que, mal llevada, generaría un caos generalizado, buscará colocar la pelota en el terreno de los gobiernos, ONG e instituciones privadas en cuanto a prever y asistir, en su justa medida, los requerimientos de los más necesitados, es decir, políticas de gestión pública creíbles en lo económico, educativo y social.

En esta apelación por el orden y respeto por la propiedad se inscriben varios argumentos, como por ejemplo, el defendido por Cecilio Acosta, educador y pensador venezolano del siglo XIX cuando afirma que ciudadano es aquél que tiene una propiedad u oficio reconocido. En ambos casos tiene algo que defender y ha de responsabilizarse por sus actos; siendo así no cabría justificar la acción por necesidad extrema. En esta misma línea de pensamiento, pero ampliando el conjunto de los ciudadanos y sus derechos tenemos, en el siglo XX, al ex fiscal de la República Ramón Escobar Salom como también a René de Sola, ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia, quienes convendrían en que la justicia debe impedir en todas sus modalidades el robo por



necesidad y, en su lugar, tocaría impulsar políticas de empleo sustentables, junto con modelos educativos. Pero, en ningún caso avalarían un mínimo de violencia para la adquisición de un bien (los citados hablan en términos de reforma y nunca de revolución para llevar adelante tanto la formación de los ciudadanos como las tareas propias de la gestión gubernamental). Por su parte la Iglesia, representada por el cardenal Jorge Urosa Sabino, insiste que no se puede justificar la violencia en ninguna de sus formas: “Siempre hemos hablado en el mismo tono a lo largo de los años, no está en nuestro ánimo ser operadores políticos ni enemigos de ningún gobierno, somos amigos del pueblo venezolano”⁶. De esta manera, encontramos un sector representativo de la población venezolana que se inclina por el orden, el trabajo, el diálogo y el respeto por la propiedad. Igual podemos decir de las autoridades chilenas cuando deciden aumentar los controles para evitar que el robo de vehículos aumente en su territorio.

Un argumento contrario al expuesto se inscribiría en el habla común de la izquierda tradicional venezolana, como por ejemplo la visión del Che Guevara continuamente aludida por el gobierno bolivariano presidido por el presidente Hugo Chávez Frías. Para aquellos, el acto de robo por necesidad es propio de una sociedad distorsionada por las políticas capitalistas y es tarea del gobierno socialista, defensor de los derechos humanos de los más necesitados, apropiarse de los centros de producción y controlar las redes de distribución con el propósito de producir el ideal del mundo marxista donde localizamos productores agrupados e interesados por un desarrollo social de prosperidad compartida; con ello se lograría formar al hombre nuevo que predica el socialismo del XXI, capaz de desplegar toda su fuerza en función del compromiso con los demás⁷. Bajo estas circunstancias, la felicidad individual es siempre burguesa y corrupta, mientras que la felicidad colectiva es loable y representa el verdadero sentimiento de un colectivo. Debe quedar claro que dicha colectivización engloba solo a aquellos que piensan igual, los demás deben ser execrados o, en el mejor de los casos, incorporarlos mediante planes de re-educación. La felicidad viene cuando lo individual se colectiviza, el egoísmo desaparece y posiblemente la crítica y la disensión dejen de ser acciones moralmente correctas.

Si bien es cierto que algunas necesidades políticas pudiesen, *prima facie*, contar con respaldo moral, también *cete-*

(...) la felicidad individual es siempre burguesa y corrupta, mientras que la felicidad colectiva es loable y representa el verdadero sentimiento de un colectivo. Debe quedar claro que dicha colectivización engloba solo a aquellos que piensan igual, los demás deben ser execrados o, en el mejor de los casos, incorporarlos mediante planes de re-educación

ris paribus, una permisibilidad política con límites laxos conllevaría intuitivamente al caos social, a pesar de contar con sustento moral. Aquí resulta importante saber si es de interés del Estado tener entre sus filas ciudadanos críticos, como también empleados públicos capaces de reconocer los sustentos morales que acompañan el discurso político con el fin de comprender la función de las leyes, o ciudadanos sumisos y funcionarios corruptos. Es aquí donde queremos llegar, ¿qué tipo de ciudadano y burócrata necesitamos para evitar un discurso moral que ampare la violencia política?

Toda posición política apunta a un *ethos* colectivo, dotado con sus respectivas normas morales. Por ejemplo, en el caso venezolano la oposición democrática suscribiría cosas como: progreso, respeto, orden, iniciativa privada, defensa policial y jurídica por lo ajeno, sensibilidad social, políticas de asistencia *versus* inclusión, asistencia a los más necesitados, poder popular, erradicación del egoísmo de la naturaleza humana, libertad de uso, socialización del conocimiento, medios de producción colectivos, identidad política y emotiva entre gobierno y pueblo, los cuales serían postulados que defiende el gobierno bolivariano de Hugo Chávez.

Cabría preguntarse ¿quién de los dos permite niveles de violencia en su discurso político, quién estaría dispuesto a limitar la violencia procurando líneas de reglamentación con acompañamiento educativo? En el contexto de esta pregunta, se

presenta una dificultad, ¿el diálogo de las partes requiere que ninguna de ellas asuma que posee la exclusividad de la verdad o, para colocarlo en lenguaje de este trabajo, un *ethos* superior? Tildar al otro de traidor, apátrida, delincuente resulta un mal comienzo para el diálogo reflexivo. Ahora bien, le toca al ciudadano—como veremos más adelante— hacer algo más que equilibrar la balanza o inclinarla hacia un lado, tiene el deber de analizar críticamente los postulados y prácticas de cada propuesta, mucho antes de proceder a toda posible comparación.

La razón es obvia, los ciudadanos identificados o inmersos con uno u otro ideario ético-político, de seguro no encontrarán en su cotidiano trajinar cuestionamientos de envergadura. La relación heterónoma entre la prescripción y el ideal ético que lo sostiene libera de cualquier auto-cuestionamiento moral al potencial agente, justificado sin reparo social e individual su proceder político. Habrá quien se sienta con el derecho de conmemorar el aniversario de su partido político acercándose a la Plaza Bolívar, y colocar su respectivo ramo de flores a los pies del Padre de la Patria. Otros, a su vez, sentirán la responsabilidad de preservar los símbolos patrios de cualquier impureza o agravio, y se verán en la necesidad de expulsar a los intrusos, con mayor razón si estos traicionaron los ideales que representa el Gobierno y su pueblo⁸. Más allá de lo folclórico, situaciones como la citada resultan distorsionantes en una sociedad que invoca el respeto por los derechos humanos, la paz, la democracia y la convivencia como principios universales incuestionables.

¿Qué hacemos con un sector mayoritario de los ciudadanos que ven en esta y otras acciones una violencia tanto implícita como explícita, injustificable y peligrosa, donde no era costumbre ver las diferencias políticas como diferencias sociales y económicas a ultranza? Ante esta realidad el ciudadano reconoce la existencia de ruidos entre el *ethos* colectivo y las normas que lo amparan, mas no sabe a ciencia cierta qué hacer y al tiempo se encuentra con dificultades para iniciar una reflexión sobre cuestiones morales con el fin de evaluar la situación. De ahí que, en estas circunstancias dilemáticas, un ciudadano común que quisiese pensar por sí mismo, en términos modernos de autonomía y racionalidad, se encontraría ante una tragedia personal. Su formación educativa y los medios de comunicación no le son de gran ayuda.

Sin llegar a los extremos de un Estado de excepción podríamos denunciar, junto con Luis Castro Leiva, que la tarea moral de un ciudadano se encontraría argumentalmente debilitada a la hora de proponer una posición que erradicase toda justificación valorativa sobre la violencia. Sucede que sus referentes filosóficos, históricos, educativos, políticos y culturales son mediáticos, de ahí su precariedad reflexiva. Este sujeto se vería comprometido con un tema que desbordaría una cotidianidad acostumbrada al cumplimiento de normas sedimentadas en los haberes colectivos y escoltados por los avales jurídicos institucionales de una democracia moderna.

El hecho de que podamos saber que tenemos tal conciencia practicándola o que la podamos conocer por reflexión, aceptando su precariedad histórica, y que aún estemos dispuestos a actuar de conformidad con ella, es lo que convierte al ciudadano en la primera fuente de tragedia o comedia para su propia vida y para la ciudad que lo abriga. Puesto de otro modo, es lo que hace que podamos asumir o dejar de asumir la posibilidad de vivir inhuma o humanamente la historia política de nuestras vidas⁹.

Lo dicho no es más que el resultado de una situación en la que la norma moral que rige nuestro comportamiento se confiesa incapaz de resolver cuestiones enmarcadas en los linderos de la eticidad. De alguna manera se ha roto el cordón umbilical o, en todo caso éste se ha erosionado tanto que resulta su reconstrucción una justificación espléndida para activar, o si se quiere instrumentalizar la violencia como la vía idónea para mantener la conveniencia de un grupo, la universalidad de un *ethos* colectivo. El uso de la violencia inculca los espacios públicos indispensables para las discusiones morales.

Theodor Adorno lo expresa claramente en *Problems of moral philosophy*¹⁰ cuando nos alerta sobre los peligros de las éticas que se establecen como si fueran universales para la comunidad, depósito de reflexiones y aciertos en los modos de entender el mundo. Éticas que nutren las costumbres y tradiciones de los pueblos formalizando códigos de conductas y recomendaciones morales ajustados a los tiempos, pero que olvidan que fueron encarnados en un tiempo y un lugar determinado y, por ello, sus defensores —a nuestro juicio— buscan diluir, de manera inocente o no, la fecha de su caducidad o ex-



(...) de ahí la tragedia de nuestros ciudadanos cuando intuyen que su presente y futuro están cada vez más cargados de violencia moralmente justificada. La estrategia errada consiste en colocar dos posiciones promoviendo el enfrentamiento, más bien la tarea crítica consiste en comprender el alcance y propósito de cada posición, sus fortalezas y debilidades.

piración histórica. Lo cierto es que las costumbres que acompañan dicho *ethos* han perdido autoridad en la práctica, por más que mantengan una autoridad histórica, de ahí el enfrentamiento con otras prácticas, las cuales obedecen a otros *ethos*. Cabe alertar los casos en los cuales el ejercicio del poder identifica acriticamente política y ética tomándolos como un solo cuerpo. En estas condiciones, los actos violentos podrían quedar exentos de sanciones jurídicas.

Haciendo más difíciles las cosas, los medios de comunicación reconocen que su rol social descansa en el principio de informar objetiva e imparcialmente. Continuamente aluden a dos formas de ver el mundo, a dos *ethos* universales con sus respectivos defensores. Frente a este performance el televidente, radioescucha o lector debe escoger cuál es, entre ambas teorías, la correcta. Lamentablemente muchos profesionales de los medios, debido a una deficiente formación académica, olvidan que las ideas universales se erosionan y que la nostalgia o la dejadez no es suficiente para justificar su permanencia. Igual sucede en nuestras aulas de clase, como también en la discusión que promueven los partidos políticos en general. Acostumbrados a valernos de una conducta heterónoma que se excusa en la obediencia, nos cuesta un mundo promover la autonomía y la reflexividad; de ahí la tragedia de nuestros ciudadanos cuando intuyen que su presente y futuro están cada vez más cargados de violencia mo-

ralmente justificada. La estrategia errada consiste en colocar dos posiciones promoviendo el enfrentamiento, más bien la tarea crítica consiste en comprender el alcance y propósito de cada posición, sus fortalezas y debilidades. Esto último se corresponde con un buen ejercicio pedagógico.

El proceder heterónomo resulta sensato y transparente porque está apegado a prescripciones simbólicamente reconocidas por una comunidad. Sin embargo, desde el momento en que nos percatamos de las disonancias ineludibles de un presente disociado, el cual no se puede ocultar, notaremos que nuestras vidas estarán envueltas en una tragedia o comedia según lo indicado por Luis Castro Leiva líneas arriba, ya que el ciudadano se verá imposibilitado de propiciar un mínimo de cuestiones que llevan a repreguntarse por la legitimidad moral de las prácticas soportadas por un *ethos* colectivo.

La tensión entre intereses particulares y universales aflora en esta confrontación observándose un desmoronamiento de aquellos postulados universales que tendían a unificar el proceder moral de todo un colectivo. Aquello por lo cual, como pueblo, se era diferente, privilegiado o elegido. Sabemos, por registros históricos, de los esfuerzos de las religiones monoteístas por erradicar las prácticas politeístas, acudiendo a la violencia con el fin de hacer compatibles cultura y proceder moral, inclusive las limpiezas en lo interior del monoteísmo obedecían a los mismos patrones de preservación. A este respecto un concepto como el de pureza religiosa mantiene, aún hoy, un papel moral muy importante en las decisiones políticas¹¹. Sirva de ejemplo en el contexto venezolano cuando el presidente Chávez alude a la pureza del discurso del Libertador Simón Bolívar, el cual requiere custodia y defensa ante posibles agresiones, entendiendo por tal interpretaciones no reconocidas por el poder.

El patriotismo, así lo dijo exactamente Bolívar, no me refiero al patrioterismo manejado por los fascistas, por los falsos nacionalistas para manipular a los pueblos y llevarlos como lo han hecho muchas veces a matanzas y holocaustos, no. El patriotismo bolivariano, decía Bolívar, es un fuego sagrado que no se puede esconder y que tanto y cuanto se extienda o se propague en el sentido más puro, en mayor medida logrará la felicidad de la patria. El pensamiento matemático de Bolívar¹².



Contamos con un *ethos* colectivo alrededor de términos como pureza, contaminación, herejía, justicia, hombre nuevo, soberanía, entre otros, los cuales sirven para legitimar ciertos actos. En otro contexto, las revoluciones, en particular la francesa, nos aportan bajo las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, una gama amplia de actos terroríficos moralmente justificados en beneficio de la República. No quedan atrás ni la revolución bolchevique ni, tiempo después, la maoísta, como tampoco las acciones de la OTAN cuando usa las ideas éticas que les son afines para imponer acciones en pro de defender sus intereses políticos bajo el ropaje de la defensa de la democracia.

En términos de Adorno, estamos en la antesala de procesos violentos, amparados por *conductas morales*, los cuales se presentan bajo el manto de una pretendida unidad universal, ahogando toda reclamación por abrir un diálogo que requiera contrastar las normas morales con lo concreto de la vida humana en un mundo cambiante.

And whenever, you hear it, it suppresses the fact that in all likelihood nothing is more degenerate than the kind of ethics or morality that survives in the shape of collective ideas even after the World Spirit has ceased to inhabit them... Once the state of human consciousness and the state of the social forces of production have abandoned these collective ideas, these ideas acquire repressive and violent qualities.¹³

Resulta necesario establecer con claridad aquellas ideas colectivas que se mantienen en el horizonte discursivo, a pesar de su desuso, porque estas pueden ser utilizadas con fines políticos y, en ese caso, su reivindicación viene por vía de la imposición violenta. Aquí la tarea de la Filosofía descansa en su disposición reflexiva en torno a la supuesta obligatoriedad de las costumbres, colocándose por encima de las comparaciones entre visiones del mundo que describen los medios de comunicación o los profetas del desastre que continuamente hablan de falta de valores y supuesta renuncia de antiguos preceptos morales:

And what forces philosophy into the kind of reflections that we are expressing here is this element of compulsion which is to be found in traditional customs, it is this violence and evil that brings these customs (Sitten) into conflict with morality (Sittlichkeit) –and not

La defensa de un ethos colectivo universalizable coloca en minusvalía los valores democráticos como también sus instituciones. Esto, de ser cierto, estimularía la violencia por cuanto las prácticas morales tendrían que ajustarse a la universalidad ética simbolizada en el hombre nuevo que la revolución bolivariana se empeña en mostrar como la única vía.

decline of morals of the kind lamented by the theoreticians of decadence¹⁴.

Tomemos un caso, reparemos en la siguiente propaganda política en el contexto político-social venezolano: en la campaña electoral de 1998 el candidato, hoy presidente de la República, prometía que iba a freír a los dirigentes políticos del *estatus quo*, realidad que fue extensiva a todos aquellos que adversaban sus propuestas políticas¹⁵. Afortunadamente, no se ha cumplido esta promesa. Pero sirvió para indicar que había dos proyectos irreconciliables, dos morales; la una inviolable con los principios incorruptibles del pueblo, la otra negociadora y acostumbrada a establecer pactos de conveniencia, cuyo provecho se limita a una minoría privilegiada.

Otro ejemplo, lo sucedido el 11 de abril de 2002, particularmente en Puente Llaguno, es sintomático de una realidad ajena a las costumbres de un país que se decía pacífico y tolerante. Más allá de la simbología interpretativa de cada bando¹⁶, constatamos que la permisividad de asesinar con el fin de preservar los ideales nacionales no era objeto de sanciones morales. Y lo que es peor, cada lado tenía sus propios ideales nacionales. La percepción separatista donde los espacios territoriales venezolanos lucían limitados para albergar ambas posiciones, venía acompañada con frases como las siguientes: “váyanse para el imperio americano” o “váy-

yáanse para el mar de la felicidad cubana” según el lado desde donde se mire.

Ahora bien, vista las circunstancias que rodearon los eventos del 2002, resulta curioso que en un acontecimiento histórico como el 23 de Enero de 1958, donde fue derrocado un régimen dictatorial, la dirigencia política, los gremios, los estudiantes, los empresarios y el pueblo, en general, coincidieron al punto de comprometerse a elaborar una constitución representativa de todos los sectores de la sociedad, realidad que se puede verificar en los debates constitucionales de entonces. La sensación de unidad nacional que dio paso a una de las democracias representativas más emblemáticas del continente caló hondo en el sentir popular, al punto de que la fecha señalada como el fin de la dictadura perezjimenista, fuese evocada como el espíritu de unidad propiciatoria de acuerdos, pactos políticos y alianzas estratégicas.

En este orden de ideas y en correspondencia con lo sucedido en 1958, cabe recordar que al poco tiempo de instaurarse la democracia representativa, un sector de la izquierda consideró que los verdaderos ideales éticos de la unidad fueron traicionados por la elite política simbolizada por los patriarcas del 28, los cuales, a su vez, fueron los protagonistas de la democracia que surge a partir del 58. En esas líneas se inscriben las controversiales declaraciones dadas, a finales de 2010, por un importante General activo: “...La Fuerza Armada Nacional (FAN) no tiene lealtades a medias sino completas hacia un pueblo, un proyecto de vida y un comandante en jefe. Nos casamos con este proyecto de país...”¹⁷. No tendrá lugar una nueva traición. Es decir, no se reconocerá el resultado de las elecciones presidenciales de 2012 si estas son adversas al líder del proyecto, actual presidente de la República, porque, entre otras cosas, el proceso socialista en marcha viene eliminando la exclusión social y colectivizando los medios de producción y distribución. La defensa de un *ethos* colectivo universalizable coloca en minusvalía los valores democráticos como también sus instituciones. Esto, de ser cierto, estimularía la violencia por cuanto las prácticas morales tendrían que ajustarse a la universalidad ética simbolizada en el hombre nuevo que la revolución bolivariana se empeña en mostrar como la única vía.

La regla de oro del *Bushido*¹⁸, según Hagakure, busca inculcar el valor que ha de acompañar al Samurái para ejecutar su muerte. La vida es un paso necesario y



propiciatorio para una muerte honorable capaz de preservar la pureza moral, en definitiva un *ethos* compartido por los guerreros japoneses. Sin llegar a este extremo, pero jugando con los términos y la historia, encontramos una de las expresiones más emblemáticas del proyecto boliviano pronunciada por Chávez al inicio de su tercer período presidencial: *Patria, Socialismo o Muerte*. El proceso, en esta nueva fase, intenta venderse como proyecto social y moralizante representando una unidad teórica incuestionable¹⁹, la cual sirve de soporte al socialismo del siglo XXI en tanto aparecen reflejados la defensa por los desasistidos por las prácticas capitalistas. El hombre nuevo es la última opción que nos queda para humanizar sociedades altamente tecnificadas y globalizadas. El lema no deja de preocupar por cuanto trae consigo una carga de culpa si sus adeptos no son lo suficientemente honorables para luchar hasta la muerte por las causas propuestas por su líder. Afortunadamente, y en razón de la enfermedad del líder, el lema recientemente ha sido modificado por este otro: *Patria, Socialismo y Vida*. Lema que fue tomado con beneplácito por el cardenal Jorge Urusa Sabino²⁰.

De lo dicho hasta aquí podemos decir que las sociedades, cuando son vistas a través de los medios de comunicación, despliegan el conjunto de las hablas tolerables, del decir inteligible y permitido, pero también desarrollan subrepticamente las referencias a la realidad administradas desde los espacios del poder. En una sociedad democráticamente consensuada, como la que vivimos actualmente, se negocian muchas veces hasta los nombres y las formas retóricas del habla social. De ahí que tengamos que alertar sobre los modos en que habitualmente surgen en el habla cotidiana y comunicacional aquellos temas con un contenido moralizador y ser capaces, por ende, de reconocer la equívoca extralimitación de un *ethos* colectivo como también de un asfixiante particularismo multiplicador de normas. Un ejemplo de ello lo tenemos en la preservación de los valores patrios, obligación de todos los connacionales, con aquella otra de conservar dichos valores como bandera de un movimiento político con exclusión de otras tendencias o modos de pensamiento. El país es más que un movimiento político, es la suma que representa todos y cada uno de los movimientos políticos, sociales, económicos y culturales.

El lema no deja de preocupar por cuanto trae consigo una carga de culpa si sus adeptos no son lo suficientemente honorables para luchar hasta la muerte por las causas propuestas por su líder. Afortunadamente, y en razón de la enfermedad del líder, el lema recientemente ha sido modificado por este otro: Patria, Socialismo y Vida.

Posiblemente la tarea que debemos propiciar en los espacios públicos, medios de comunicación y, en particular, en el aula de clase, es que lejos de clausurar la discusión entre teoría ética y práctica moral debemos alentarla. Que hemos de abrir un debate sobre cuestiones morales con el fin de apropiarnos vivencialmente de las normas morales y permitir el diálogo fluido entre las distintas formas de vida en el que las diferencias sean un estímulo para sumar y no para restar. Finalmente, las discusiones morales apuntan a un dar cuenta de sí como sujeto ético. Enuncio tres estrategias: 1.- retomar el reto propuesto por Foucault²¹ para el hombre actual, cuando recomienda la crítica de las prácticas como bisagra entre la automodelización del sujeto y las normas morales establecidas, en el entendido de que no hay ni un yo fundacional y mucho menos una pretendida ética universal; 2.- La pregunta *¿Quién eres tú?* de Hannah Arendt²² para establecer un estrecho vínculo entre acción y discurso, como acto entre humanos por excelencia, lo cual obligaría a matizar todo intento de universalización de la ética y con ello la posible justificación de la violencia. 3.- Valerse de las prácticas filosóficas para discutir, al tiempo que diferenciar intereses particulares y colectivos, con el fin de apropiarse la vida de valores tradicionales que les sean consustanciales, según lo sugerido por Adorno²³.

Convendría dotar de herramientas reflexivas a los futuros profesionales que egresan de nuestras casas de estudio. Esta puede ser la vía menos traumática aunque

más lenta, si pretendiéramos contar con ciudadanos autónomos y reflexivos. La otra es que los partidos políticos y los medios de comunicación asuman esta responsabilidad, no obstante, tanto los unos, cada vez más clientelares y populistas en sus aspiraciones, como los otros, cultores de un presente exuberante y ávido de ofrecer placeres, promueven una cultura superficial que pudiésemos catalogar de sabidurías populares llenas de moralejas, supersticiones y, en más de una oportunidad, cargadas de una moralina supuestamente edificante e incuestionable.

JOSÉ LUIS DA SILVA PINTO

Filósofo. Doctor en Historia. Profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Católica Andrés Bello. Director del Centro de Formación e Investigación Humanística de la UCAB.

** Una primera versión más corta de este trabajo fue presentado en el XVI Congreso Internacional de Filosofía: "Filosofía: razón y violencia" realizado en la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. 24 al 28 de octubre 2011 y organizado por la Asociación Filosófica de México*

Notas

- 1 Se trata de un discurso pronunciado en el año 2000, donde se aludía a la recién promulgada Constitución de 1999 como también al nacimiento de la Quinta República, fase de una nueva era histórica-política en Venezuela dispuesta a rescatar los valores bolivarianos, y luchar contra las amenazas del imperialismo y la burguesía venezolana.
- 2 Desde el 11 de junio de 2011, Bolivia cuenta con una ley que permite el contrabando de vehículos. De esta manera se busca legalizar 200 mil vehículos que circulan sin documentación por las calles bolivianas. Nota de prensa recogida en el Observador Global.com. <http://observadorglobal.com/bolivia-una-ley-que-permite-el-contrabando-de-vehiculos-n24549.html> [consultado 12-10-2011]
- 3 "SANTIAGO.- El "perdonazo" aprobado por el parlamento de Bolivia, que permitirá regularizar la inscripción de vehículos ilegales —una gran parte de ellos producto del robo o contrabando en Chile—, pondrá a prueba el plan elaborado por Carabineros desde principios de año para combatir este delito. A la fecha, las fiscalizaciones de autos en ciudades fronterizas han aumentado un 24%, comparado con igual período de 2010." Emol.chile, "Carabineros aumenta fiscalizaciones para combatir fuga de autos robados a Bolivia" 9-06-2011. <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/06/09/486327/carabineros-aumenta-fiscalizaciones-para-combatir-fuga-de>

- autos-robados-a-bolivia.html [consultado 12-10-2011]
- 4 Véase: http://www.egeda.es/EGE_Mostrar-Noticia.asp?NmNoticia=354 [consultado 14-10-2011]
- 5 Véase: http://www.cerlalc.org/Revista_Pirateria/pdf/n_art05.pdf [consultado 07-09-2011]
- 6 ESPINOZA, Ocarina. "Urosa: Los valores cristianos de un gobernante están en la Constitución". Diario *El Universal*. Caracas 09.02.2012. <http://rayma.eluniversal.com/nacional-y-politica/120209/urosa-los-valores-cristianos-de-un-gobernante-estan-en-la-constitucion> [Consultado el 09-02-2012]
- 7 Cfr. TORRES, Joel. "El modelo venezolano de comuna de desarrollo endógeno socialista: ¿es viable?". En: *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. Revista Académica de Economía Venezolana. <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/ve/2011/jt.htm> [consultado el 22-06-2011]
- 8 "José Alborno, secretario general del partido Patria Para Todos (PPT), hizo una ofrenda floral ante la estatua de Simón Bolívar, El Libertador, en el centro de Caracas. Esta actividad se realiza en el marco del aniversario nº14 del partido. El acto fue interrumpido por afectos al Gobierno nacional que llegaron a la Plaza Bolívar a sacar a los miembros del PPT porque ese espacio 'es de la revolución'". Diario *El Nacional*. "Oficialistas destruyen ofrenda floral al Libertador hecha por miembros del PPT." 27-09-2011, <http://www.el-nacional.com/video/282/20/Oficialistas-destruyen-ofrenda-floral-al-Libertador-hecha-por-miembros-del-PPT.html> [Consultado el 10-10-2011]
- 9 CASTRO Leiva, Luis. "Sed buenos ciudadanos. Religión civil, religión e identidad", en: *Obras. Lenguajes Republicanos*. Vol. II. Caracas: Publicaciones UCAB 2009. p. 373
- 10 "We must instead confront the contradictions that emerge at the point where cosy attempts to smooth over the problems ceased. We can probably say that moral questions have always arisen when moral norms of behaviour have ceased to be self-evident and unquestioned in the life of the community" ADORNO, Theodor (2002): *Problems of Moral Philosophy*, Stanford: Stanford University Press. p. 16.
- 11 "En su texto fundamental, Calvino le dedicó gran atención al concepto de pureza, y lo hizo de una manera muy similar a como aparece en el Antiguo Testamento. En ambos, la pureza se halla sobre todo relacionada con el sexo. La conducta sexual que gozaba de la aprobación religiosa era pura, de la misma manera en que lo era la virginidad o la continencia completa, según el autor. A nadie se le había regalado una virtud para que la desdefiara: la virginidad. Como el hombre no fue creado para vivir solo, y como desde la maldición del pecado se encontraba incluso más sujeto aún a la necesidad de compañía, Dios, dice Calvino, nos proporcionó el remedio del matrimonio para cubrir esa necesidad. De ahí se sigue, según él, que la compañía del hombre y la mujer fuera del matrimonio sea detestable..." MOORE, Barrington (2001): *Pureza moral y persecución en la historia*. Barcelona: Paidós. p. 62
- 12 CHÁVEZ, F., Hugo. Discurso conmemorativo de los 200 años de la Academia Militar de Venezuela. Bicentenario de la Academia Militar de Venezuela. 03 de septiembre de 2010. Academia Militar. Caracas. <http://www.chavez.org.ve/temas/discursos/academia-militar-venezuela/> [consultado 06-09-2011]
- 13 Adorno, *Ibíd.*, p. 17
- 14 *Ibíd.* p. 17
- 15 ROJAS L., Elides J. "Comunismo del siglo XXI". Sobre la marcha, en el diario *El Universal*. 01-julio-2010. http://www.eluniversal.com/2010/07/01/smarc_blog_comunismo-del-siglo_01A4120773.shtml (consultado el 11-09-2011)
- 16 Véase CONTRERAS NATERA, Miguel Ángel (2005): "11 al 13 de abril. Del efecto de una condena a la revuelta política: imaginarios en desacuerdo en una época de transición político-cultural". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela sep. 2005, vol.11, no.3, p.37-62
- 17 COLMENARES, Martha. "Reacciones por declaraciones de Henry Rangel: en las FFAA 'nos casamos' con proyecto de Chávez". 11 de noviembre de 2010 <http://www.marthacolmenares.com/2010/11/10/reacciones-por-declaraciones-de-henry-rangel-en-las-ffaa-%E2%80%9Cnos-casamos%E2%80%9D-con-proyecto-de-chavez/> [consultado el 27 de agosto de 2011]
- 18 NITOBE, Inazo (2009): *Bushido: el código de honor de los samurái*. Madrid: Uni Yogi.
- 19 Al respecto, un mural con la imagen de la virgen de Coromoto y Jesús portando fusiles, atribuido al colectivo La Piedrita fue objeto de repudio por Monseñor Baltazar Porras, vicepresidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, al considerar que instiga el odio. No obstante, son tomados como propuestas moralmente pertinentes para justificar una acción violenta. <http://laverdad.com/detnotic.php?CodNotic=33758> [consultado 05-09-2011]
- 20 Véase, <http://www.eluniversal.com/2011/07/30/cardenal-celebra-cambio-del-lema-patria-socialismo-o-muerte.shtml>
- 21 FOUCAULT, Michel (2003): *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos. p. 11.
- 22 ARENDT, Hannah (1993): *La condición humana*. Barcelona: Paidós. p. 202.
- 23 ADORNO, *Ibíd.*, p. 19.

